

Simpatías y aversiones electorales. De las valoraciones de los votantes en torno al candidato ganador, en las elecciones mexicanas de 2018

Electoral Sympathies and Dislikes. Voter Evaluations Around the Winning Candidate, in the Mexican Elections of 2018

Carlos Ernesto Ichuta Nina¹

Introducción

En 2018, tras dos fallidos intentos eleccionarios, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) obtuvo una inusual votación mayoritaria que además de darle la posibilidad de ocupar la presidencia, permitió el advenimiento de la izquierda al poder, por primera vez en la corta vida democrática del país. No obstante el 53% de la votación obtenida por dicho candidato, el resto de los guarismos se repartió entre las distintas opciones electorales, incluyendo el voto blanco y el voto nulo intencional, que hizo que dicha votación no fuera aplastante y que el candidato no lograra sensibilizar a un significativo número de votantes.

Las explicaciones, con relación a ello, van surgiendo según el paso del tiempo. Sin embargo, en las explicaciones del comportamiento electoral, particularmente en México, prima el enfoque cuantitativo que ha logrado una gran recepción, merced a lo cual llegó a constituir toda una tradición de análisis, pese a no analizar directamente el comportamiento en el voto, sino a través de procedimientos inferenciales. Sin embargo, al constituir toda una tradición de análisis, en el ámbito de los estudios del comportamiento electoral, el análisis cualitativo se ve notoriamente reducido en cuanto a las producción de aportes sustanciales, en parte también porque los estudios que analizan temas relacionados con el tópico electoral, no analizan específicamente el comportamiento en el voto sino con relación a una diversidad de aspectos asociados con la conducta política. El resultado de ello es la poca producción de estudios referidos al análisis del voto, con un enfoque interpretativo, siendo tan necesario para aportar información importante acerca de la subjetividad política de los electores.

¹ Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, por la Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinador Académico Adjunto, de la Maestría en Política y Gestión del Desarrollo Social, impartido por la Flacso México. Correo electrónico: carlosernesto75@hotmail.com

En esa línea, el objetivo de esta ponencia consiste en indagar las valoraciones que los electores hicieron del candidato finalmente ganador, en las elecciones de 2018, que definió su voto. Plantea que dichas valoraciones habrían estado determinadas por la constitución de AMLO como un imaginario político provocador de sensibilidades contrastantes, puesto que las valoraciones de los votantes no fueron únicamente positivas, o a favor de dicho candidato, sino también negativas, o aversivas a él. En ese sentido, esta ponencia cuestiona aquella idea que plantea que el voto por AMLO haya sido taxativamente un voto por el cambio, puesto que los electores adversos a este candidato no eran del mismo modo adversos al cambio.

Dado que nuestra propuesta se enmarca en los estudios del comportamiento electoral, pero buscando alternativas de análisis diferentes a la tradición de los estudios cuantitativos, basamos nuestro trabajo en la realización de 50 entrevistas que realizamos a potenciales votantes, entre el periodo preelectoral de aquel año, específicamente entre los meses de mayo y junio. Las mismas dependieron de un guion de entrevista semiestructurada y los informantes fueron seleccionados bajo el principio de la máxima heterogeneidad.

Tras esta introducción, la ponencia consta de tres apartados. En el siguiente apartado procedemos a una revisión de los estudios del comportamiento electoral que constituyen una tradición de análisis en México. Considerando la ausencia de estudios de carácter cualitativo, recuperamos también algunas propuestas de análisis cualitativo, que constituyen un referente importante para la plausibilidad del análisis interpretativo. Posteriormente analizamos las simpatías y aversiones de los electores, en torno al candidato finalmente ganador. Cerramos el trabajo con conclusiones, apuntando a la relevancia y debilidad de nuestro análisis.

Los estudios del comportamiento electoral en México

Los estudios del comportamiento electoral en México han sido claramente incluidos por las teorías producidas en Francia y Estados Unidos, nos referimos específicamente a la llamada geografía electora, de origen francés, y las teorías sociológica, psicológica y racional del voto, surgidas en Estados Unidos, sobre la base de una fuerte influencia del conductismo, el rational choice y las teoría de recolección de datos adecuadas al análisis estadísticos y cuantitativo. Por tanto, la influencia de dichos estudios configuró un abordaje del análisis del comportamiento electoral, en México, bajo los mismos términos.

La particularidad de los estudios del comportamiento electoral en México, es que estos se desarrollaron incluso mucho antes de que ocurriera el proceso de alternancia electoral. De este proceso de producción científica dieron cuenta principalmente Juan Molinar y Rafael Vergara, en 1998, a través de su trabajo: “Los estudios sobre el elector mexicano. Cuatro enfoques del análisis electoral en México”.

La precisión más importante de Molinar y Vergara consiste en que los estudios electorales en el país se habrían desarrollado muy a pesar de la falta de limpieza electoral, la inexistencia de datos confiables y los recurrentes fraudes electorales en los más de setenta años del régimen priista. Por tanto, la razón del desarrollo de los estudios del comportamiento electoral tendría que ver específicamente con la continua celebración de elecciones durante esas largas siete décadas porque además las elecciones fueron el principal factor de legitimación del régimen establecido por el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Molinar y Vergara distinguen así cuatro enfoques principales de análisis del elector mexicano; los estudios de geografía electoral, los estudios adecuados a la teoría sociológica del voto, los estudios adecuados a la teoría psicológica del voto y los estudios adecuados a la teoría racional del voto. Sin embargo, para dichos autores los estudios de geografía electoral serían a-teóricos y meramente descriptivos, a diferencia de los estudios ceñidos a las clásicas teorías del comportamiento electoral, los cuales son identificados como mayormente propositivos (Beltran, 1997; Molinar y Vergara, 1998).

Es posible que tal aseveración se deba a que hasta los años noventa, los estudios de geografía electoral se limitaban únicamente a dar cuenta de la distribución del voto mediante datos cartográficos y en función de los datos demográficos de los distintos agregados sociales; además, esos estudios se concentraban en la dinámica del cambio político, entendiendo esto como la transformación gradual de los mapas electorales a través del incremento de la competitividad y la manifestación de nuevas tendencias en poblaciones con diferentes características de vida (Emmerich, 1993; Gómez, 2009, 2001; Gómez y Valdez, 2000).

Pero precisamente por ello, los estudios de geografía electoral no pueden ser catalogados como simplemente descriptivos ni mucho menos como a-teóricos, sobre todo si se toma en cuenta su contribución en la explicación de la debilidad o fortaleza territorial de los partidos

políticos, los bastiones de voto duro y los agregados sociales con tendencias cambiantes, que en el caso de producir modificaciones en los mapas electorales pueden dar cuenta de procesos de realineamiento electoral (Molinar, 1990; Sirvent, 2001); además, como señalamos en su momento, los estudios de geografía electoral contienen supuestos teóricos que no han sido invalidados completamente. Más allá incluso de quienes pretenden renovar dichos estudios a partir de la adecuación de una serie de procedimientos estadísticos, recuperando la idea de la espacialidad (Vilalta, 2008, 2006), existen estudios que mantienen hasta ahora una fidelidad a sus presupuestos teóricos originales (Díaz, et al., 2012; Gómez Tagle, 2009).

Es más, a diferencia de otros análisis los estudios de geografía electoral son los únicos capaces de superar la explicación de una etapa electoral determinada, ya que permiten analizar diacrónicamente el voto a través de largas series de tiempo; a diferencia también de los estudios particulares, los análisis de geografía electoral tienen la virtud de ofrecer un mapeo de las tendencias electorales de un determinado territorio, por lo que la explicación del voto en términos del espacio social es ampliamente diverso. Sin embargo, es posible que Molinar y Vergara cataloguen a los estudios de geografía electoral como a-teóricos y descriptivos, en comparación con el determinismo de las clásicas teorías electorales que someten al voto a un riguroso procedimiento de análisis cuantitativo.

En ese sentido, en cuanto a la aplicación de la teoría sociológica, el voto de los mexicanos ha sido visto como un producto de “correlaciones externas” que serían incluso capaces de determinar los cambios de opinión. Entre esas correlaciones externas sobresaldrían los contactos personales, los procesos grupales y el sometimiento a las presiones del entorno por parte del individuo. Factores como la clase social, la pertenencia grupal, las características distintivas de los grupos sociales serían vistos más bien como los “antecedentes” del voto cuya modificación modificaría también el acto subsecuente de votar. El entorno social como causa determinante del voto constituiría en este sentido la razón para que el votante elija una opción política, pues se entiende que las variables sociológicas crean intereses comunes que constituyen la fuente del vínculo del votante con el partido de su preferencia.

Sin embargo, la teoría sociológica del voto ha sido escasamente utilizada, incluso Molinar y Vergara consideran que un estudio del primero, en compañía de otro autor, sería el único claramente sociológico (Molinar y Weldon, 1990). Dicho estudio analiza la elección de 1988

e identifica que el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas, a la cabeza del otrora Frente Nacional Democrático, antecedente del Partido de la Revolución Democrática (PRD), habría sido el factor de motivación del voto, sobre la base de los factores sociológicos. Sin embargo, el liderazgo como factor de motivación parece dar cuenta más bien de un voto psicológico o racional y tal vez por ello se percibe en dicho estudio un fuerte eclecticismo teórico que Molinar y Vergara reconocen como característica principal de todos los estudios del comportamiento electoral que se desarrollan en México (Molinar y Vergara, 1998).

A pesar de ello, a la manera de los fundadores de la teoría sociológica del voto, para quienes los votantes de los partidos conservadores serían aquellos votantes en condiciones de ventaja socioeconómica y los votantes de los partidos radicales se encontrarían en condiciones de desventaja social y económica, Molinar y Weldon encuentran en México similitudes con ese postulado. Los votantes del Partido Acción Nacional y del PRI pertenecerían a las clases acomodadas, mientras que los votantes del PRD serían estudiantes, trabajadores, jubilados y desempleados; excluyentemente, los campesinos expresarían una tendencia priista. Este último hecho se debería, en el caso de los campesinos en condición de pobreza, a una relación clientelar desarrollada muy antaño que recientemente habría revivido incluso entre los sectores empobrecidos de las ciudades, por lo que las condiciones socioeconómicas constituirían un voto retributivo (Nichter y Palmer-Rubin, 2015; De la O, 2015).

Sin embargo, otros estudios demuestran que la condición de pobreza de los excluidos habría devenido en un sentir antipriista, especialmente en la elección del año 2000 (Mora y Escobar, 2003). El caso es que en términos particulares, la teoría sociológica del voto, como cualquier otra teoría, encuentra aplicaciones parciales por lo que la particularidad del caso otorga valor heurístico al planteamiento teórico. Por ello, la teoría sociológica ha encontrado sentido en la explicación del comportamiento electoral en unidades municipales (Cleary, 2003), o en las ciudades, en donde los valores y las creencias socialmente compartidas podrían sobreponerse al juicio individual, definiendo el voto por una determinada opción política (Salazar, 2015).

Por esta breve revisión es posible contradecir el planteamiento de Molinar y Vergara, en el sentido de que la aplicación de la teoría sociológica del voto sería escasa; de hecho, algunos estudios recientes dan cuenta de la actualidad de dicha teoría y en el ámbito de los estudios electorales hace una década venían desarrollándose un tipo de estudios que se decían así

mismos sociológicos, aunque no hacían ninguna mención de la teoría sociológica del voto (Nieto, 1993; Reyes del Campillo, 1999; Reyes del Campillo et al., 1994; Tirado, 1993). No obstante, esos estudios tendían a reforzar los planteamientos de la propia teoría.

La teoría psicológica del voto, a pesar de una cambiante dinámica política mexicana, ha encontrado entre los estudiosos acérrimos defensores que aseguran que el voto es explicado esencialmente por la identificación partidaria. Y esta defensa no es infundada, pues se supone que en setenta años el priismo necesariamente tuvo que echar raíces entre los sectores sociales, así como la oposición tradicional. La forma de operar tal defensa consiste en considerar a la identificación partidaria o al partido de preferencia como una variable independiente o en algunos casos como una variable constante, siguiendo la sugerencia de quienes se dedicaron a pretender salvar la propia teoría psicológica de su debacle, en Estados Unidos, justo en el momento de la aparición de la teoría racional del voto (Curtice, 2002).

Así, a pesar de los cambios ocurridos en el comportamiento político de los votantes, para los aplicadores de la teoría psicológica del voto la identificación partidaria seguiría explicando las preferencias electorales de los votantes, aunque no necesariamente por efecto de un proceso de temprana asimilación de la membresía partidaria, sino también por un posicionamiento en torno a los valores que representaría un determinado partido político (Moreno, 2003; 1999), por lo que la identificación partidaria no constituiría una raíz irrompible sino que tendería a ser reforzada por las campañas políticas (Greene, 2015) o por algunos sucesos extra electorales (Díaz-Dominguez y Moreno, 2015).

Finalmente, los estudios del comportamiento electoral en México han sido fuertemente influidos por la teoría racional del voto que comenzaron a aparecer en la década de los años noventa, década en la cual sus estudiosos avizoraron la aparición de un nuevo tipo de votante (Buendía, 2000; Buendía y Somuano, 2003). Siguiendo los procedimientos de los fundadores de la teoría racional, los estudiosos mexicanos tomaron en cuenta un conjunto de factores posibles como determinantes del voto, asumiendo que el votante se comportaría calculando racionalmente sus opciones. Sobre argumentos estrictamente económicos, algunos estudiosos dieron cuenta de esa manera de la existencia de votantes estratégicos en un contexto de partido predominante, altos niveles de votación sincera y ausencia de cálculos probabilísticos. La evaluación del desempeño económico de los gobiernos, habría permitido

así que el votante llegara a adquirir la capacidad de procesar información evaluando el desempeño gubernamental de los presidentes (Magaloni, 1999; 1996; 1994).

Tales argumentos fueron profundizados considerando los tipos de evaluación que el votante haría acerca del desempeño económico del gobierno, que en el contexto del régimen priista habrían sido de carácter específicamente retrospectivo, por lo que este tipo de evaluación habría dado cuenta de un votante instrumental (Poiré, 2000; 1999). Sin embargo, en contra de este argumento, otros estudiosos establecieron que el voto económico retrospectivo no era un rasgo generalizado del votante mexicano, ya que había una importante variación en la percepción de la situación económica, según cada votante y según sus propias condiciones particulares. La idea de un votante utilitario fue de esa manera relativizado, tras asumirse que sus evaluaciones eran mediadas por los efectos del contexto y estaban asociadas a su situación personal y social (Beltrán 2000, 1997).

En la misma línea, otros estudiosos analizaron el tópico de la aversión al riesgo, debido a la repercusión que la incertidumbre tenía sobre el comportamiento de los votantes, sobre todo considerando el proceso de transición, tiempo en el cual el votante se vería obligado a elegir entre la continuidad o la ruptura de un determinado tipo de régimen que suponía que una elección no podía ser enfrentada simplemente como una ocasión más para elegir a un determinado gobierno. En tiempos de transición, un votante adverso al riesgo prefería una opción segura, y sobre la que había menos incertidumbre, cuando dos o más opciones tenían el mismo valor esperado; así, quienes creían que el PRI era el mejor garante de la estabilidad, votaban por él como aquellos que creían que el propio partido recurriría a la violencia, en caso de perder la elección. En todo caso, el objetivo de un votante racional consistía en mantener la estabilidad política del país (Buendía, 2000a; 2000b; 1997).

Pero la aversión al riesgo habría sido subvertida por el poder de las evaluaciones las cuáles habrían sido ejercidas sobre el candidato político, en un proceso de transición más nítidamente avizorado. Particularmente, la elección de 2000 habría constituido ese momento; sin embargo, en esa elección el discurso del “cambio” con el cual fue identificado Vicente Fox, habría contribuido también a esa subversión. Por tanto, en dicha elección las evaluaciones retrospectivas habrían sido escasas y el voto determinado por la lógica del

cambio representado por Fox, que consistía simplemente en echar al PRI de los Pinos, habría sido determinante (Magaloni y Poiré, 2004).

Pero para otros estudiosos, Fox habría ganado sobre la base de un voto prospectivo y sobre la incertidumbre del desempeño de un posible gobierno de oposición. Por esto, si los ciudadanos votaron en contra del partido en el gobierno, fue porque ellos tuvieron un ordenamiento de preferencias consistente (ordenados según los beneficios potenciales que se podrían recibir), completo (comparando todas las alternativas), reflexivo (considerando su situación económica) y transitivo (eligiendo al que ofrecía mayores beneficios). Es decir, desde este punto de vista, los votantes habrían sido plenamente racionales (Beltrán, 2003).

Paradójicamente, en un periodo definido por la grave polarización política y social, como en 2006, el tema de la aversión al riesgo desapareció en los estudios del comportamiento electoral, no así la evaluación económica y retrospectiva que según algunos estudiosos siguieron definiendo un determinado tipo de voto (Beltrán, 2009; Lehoucq, 2009; Singer, 2009). Sin embargo, ese mismo estado de polarización hizo posible que los estudios adecuados a la teoría sociológica del voto asumieran mayor pertinencia, sobre todo debido a la presencia de Andrés Manuel López Obrador, quien señalando las diferencias sociales y económicas y denunciando el secuestro del país por un pequeño grupo de familias asumió una posición política que podríamos denominar “pro-pobre” (Abundis y Ley, 2009). Lo propio sucedió con los estudiosos adeptos a la teoría psicológica del voto, para quienes la identificación partidaria se vio fortalecida no únicamente por la presencia de un líder político que suponía un antivalor para los sectores conservadores, sino para los propios seguidores del líder (Moreno, 2009; Moreno y Méndez, 2007).

En el caso de las elecciones de 2012, aunque los aspectos económicos relacionados a la pobreza y la falta de empleo, fueron considerados muy importantes, el complejo escenario impidió a los estudiosos afectos a la teoría racional del voto precisar los asuntos determinantes de las evaluaciones de los votantes (Baker, 2015), ya que los problemas considerados cruciales incluyeron también la violencia, el narcotráfico, la corrupción y el crimen organizado (Franco, et al., 2015). De hecho, a partir de estas condiciones parecía probable la expresión de evaluaciones retrospectivas a favor del PRI, cuya experiencia de

más de setenta años de gobierno habría constituido una razón para producir su regreso a Los Pinos (McCann, 2015).

Así, los estudios del comportamiento electoral en México, influidos por las teorías producidas en Francia y Estados Unidos, constituyen verdaderas tradiciones de análisis, dejando en ese terreno, con muy opción de repercusión de aquellos estudios dependientes de un enfoque más cualitativo. Aunque estos estudios son difícilmente clasificables, sobre todo por su atención en temas diversos no relacionados específicamente con el comportamiento en el voto, podría encontrarse sus antecedentes en aquellos estudios que dependiente del análisis etnográfico, analizan por ejemplo el clientelismo electoral, e incluso la cultura política. Sin embargo, como ya dijimos, su falta de atención específica en el análisis de la conducta en el voto, hace de ellos inclasificables.

Sin embargo, los estudios que analizan temas asociados con las elecciones, han permitido un acercamiento complejo al sujeto político, en este caso al votante. Las posibilidades de acceder a la subjetividad política del elector, suponen también una buena alternativa frente a aquello que los estudios de tradición cuantitativa finalmente no logran, analizar de manera directa el comportamiento en el voto, ya que al depender del análisis estadístico inferencial, dichos estudios tienen un carácter esencialmente probabilista y no pueden dar cuenta, a pesar de ello, por qué el individuo se comporta como comporta. No obstante, el enfoque cualitativo permitiría el análisis profundo de la subjetividad del votante, por lo que en el conjunto de lo que ello representa, se trataría de buscar aquellos aspectos valorativos que de alguna manera definirían el voto.

Simpatías y aversiones electorales: de la valoración del candidato ganador

Precisamente, el acceso a las valoraciones de los votantes permitió en nuestro estudio la identificación de simpatías y aversiones hacia el candidato ganador, en forma polarizada. Es decir, sin medias tintas, sin grises, sino definidos por el negro y el blanco. Al menos en nuestros hallazgos, el candidato ganador o resulta odiado o es adorado, por lo que su victoria replicó precisamente esas sensibilidades contrastantes.

AMLO constituía así un imaginario de percepciones claramente contrapuestas. Del lado de las valoraciones positivas, el candidato representaba “el cambio”, “la esperanza de una

nación”, “la posibilidad de que vengan mejores días”, la posibilidad efectiva de que “a los de abajo ya les toca”. Aunque dichas valoraciones de alguna manera parecían confluir en la idea del cambio, cambio representa al mismo tiempo muchas posibilidades. Cambio, supone “el cambio del modelo económico”; la posibilidad de “que se acabe la corrupción”, o de que “salgan afuera los corruptos”. Cambio supone la posibilidad de “terminar con el desempleo”, de “terminar con la inseguridad”, de “que haya educación y empleo para todos”. Así, entre una visión magnificada del campo, y otra asociada al modo en el cual se perciben los problemas estructurales, constituyeron una pléyade de valoraciones que sin embargo hacen sentido en la propia representación del candidato/líder.

Si bien todo ello representa una potencia, en el sentido de hacer del cambio una especie de prisma de múltiples valores, también obedece a la lógica representativa del candidato, que se constituye en una especie justamente de cristal de múltiples caras que hacen posible la confianza en él. La magnificación del líder/candidato, supone también su relación con valoraciones de mayor dimensión sublime, como el proyectar en él al “salvador de la nación”, “quien nos regresará la dignidad”, “la voz de los pobres”, “el pueblo representado por el candidato indicado.

Por el lado de las valoraciones negativas, el candidato se transfigura en la representación inversa de todo cuanto se le atribuye. Sin embargo, en términos de las valoraciones negativas, AMLO representa también un imaginario en diferentes niveles. En el nivel de la memoria larga, que asocia su figura a la peor etapa del régimen priista; y en el nivel de la memoria corta, como el político conflictivo que fue capaz de desconocer las instituciones e incluso paralizar una ciudad.

Las valoraciones del candidato ganador, en ese sentido no están exentas de la influencia de la posición de clase, de los complejos sociales, raciales e incluso los prejuicios y estigmas que colocan al candidato en la antípoda de quienes lo valoran positivamente. AMLO representa así, no únicamente “la rebelión de la chusma”, representa también un “dictador”, “un manipulador”; “un caudillo”, en el sentido desprovisto de legitimidad. AMLO representa sobre todo al populismo, que no se comprende sino a través de otros referentes. Los más determinantes: Hugo Chávez, Nicolas Maduro, e incluso Evo Morales.

A partir de ese tipo de valoraciones, AMLO no deja de representar “un peligro para México”, que en la subjetividad de los electores adversos a su carácter representativo, parecen mantener, a pesar del paso del tiempo. AMLO, en ese caso, representa el peligro en términos de indisciplina fiscal, desconocimiento de las instituciones, “el político que nos llevará a la bancarrota”, y el que se alimenta de la limosna que procura. El mesías tropical, también se revela en la subjetividad del votante, y de ese modo, tal como en su momento lo consideró cierta intelectualidad orgánica de clase media alta.

En ese sentido, el voto de los unos, representa la desesperanza de los otros, la esperanza de los unos se vería contrariada por las expectativas de los otros. La victoria del candidato probablemente afirmó las valoraciones negativas que se hicieron de él, a menos que surgiera el beneficio de la duda. Por el otro lado, la victoria del candidato supuso la realización momentánea de un anhelo que naturalmente debía acabar en júbilo.

Conclusiones

Aunque esta ponencia constituye un tópico de discusión, en torno a la posibilidad de análisis cualitativo del comportamiento electoral, y en ese sentido es todavía un trabajo muy provisional, avizora la plausibilidad del análisis. Al menos en el sentido del acercamiento a la subjetividad del votante, porque a pesar de que éste nos llegara a expresar sus valoraciones políticas, no significa que haya actuado en consecuencia, y en ese sentido el límite del pensamiento es la acción, tal como los propios estudios del comportamiento electoral, de tradición cuantitativa, suelen definir.

Independientemente de ello, la cercanía a la subjetividad del votante no solamente permite conocer sus miedos o esperanzas, sino también su sensibilidad fundada en juicios racionales. En ese sentido, el valor o las valoraciones políticas se avizoran como en un estado de suspenso respecto de lo que la acción posibilitará. Al menos en términos de su contraste, las valoraciones de los votantes permiten conocer, así, el modo en el cual se procesa la política y la importancia de las representaciones, que en el caso de los procesos electorales, parecen tener como referente fundamental al candidato, más que al partido.

Bibliografía

Abundis, Francisco y Sandra Ley 2009 “Votos y votantes en la elección federal de 2006” en *Política y Gobierno*, Volumen temático - Elecciones en México.

Aldrich, John 1993 “Rational Choice and Turnout” en *American Journal of Political Science*, Vol. 37, N° 1, febrero.

Aldrich, John y Arthur Lupia 2010 “Formal Modeling, Strategic Behavior, and the Study of American Elections” en Jan Leighley (ed.) *The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior*. Oxford: Oxford University Press.

Baker, Andy 2015 “Public Mood and Presidential Election Outcomes in Mexico” en Jorge Domínguez, Kenneth Greene, Chappell Lawson y Alejandro Moreno (eds.) *Mexico’s Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Beltrán, Ulises 2009 “Ideología y polarización en la elección de 2006” en *Política y Gobierno*, Volumen temático – Elecciones en México.

Beltrán, Ulises 2003 “¿Venciendo la incertidumbre? El voto retrospectivo en la elección presidencial de 2000 en México” en *Política y Gobierno*, Vol. 10, N° 2, segundo semestre.

Beltrán, Ulises 2000 “Factores de ponderación del voto retrospectivo” en *Política y Gobierno*, Vol. 7, N° 2, segundo semestre.

Beltrán, Ulises 1997 “Encuesta nacional sobre el votante mexicano. Primeros resultados” en *Política y Gobierno*, Vol. IV, n° 2, segundo semestre.

Berelson, Bernard et al. 1986 (1954) *Voting. A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign* (Chicago: Chicago University Press).

Bevir, Mark 2008 “Meta-Methodology: Clearing the Underbrush” en Janet Fox-Steffensmeier, Henry Brady y David Collier (eds.) *The Oxford Handbook of Political Methodology* (New York: Oxford University Press).

Buendía, Jorge 2000a *Estabilidad política, aversión al riesgo y competencia electoral en transiciones a la democracia* (México: CIDE), Documento de trabajo n° 164.

Buendía, Jorge 2000b “El elector mexicano de los noventa: ¿un nuevo tipo de votante?” en *Política y Gobierno*, Vol. VII, n° 2, segundo semestre.

Buendía, Jorge 1997 “Incertidumbre y comportamiento electoral en la transición democrática: la elección mexicana de 1988” en *Política y Gobierno*, Vol. IV, n° 2, segundo semestre.

Buendía, Jorge y Fernando Somuano 2003 “La participación electoral en nuevas democracias: la elección presidencial de 2000 en México” en *Política y Gobierno*, Vol. 10,

Nº 2, segundo semestre.

Campbell, Angus et al. 1965 *The American Voter* (Michigan: Survey Research Center/University of Michigan).

Cleary, Matthew 2003 “Competencia electoral, influencia ciudadana y desempeño del gobierno en los municipios mexicanos” en *Política y Gobierno*, Vol. X, nº 1, primer semestre.

Curtice, James 2002 “The State of Election Studies: Mid-Life Crisis or New Youth?” en *Electoral Studies*, Vol. 21, Nº 2, junio.

De la O, Ana 2015 “How Governmental Corruption Breeds Clientelism” en Jorge Domínguez, Keneth Greene, Chappell Lawson y Alejandro Moreno (eds.) *Mexico’s Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Díaz, Alberto, Beatriz Magaloni, Jorge Olarte y Edgar Franco 2012 *La geografía electoral de 2012*. México: Center for US-Mexican Studies/México Evalúa.

Downs, Anthony 1957 *An Economic Theory of Democracy* (New York: Harper Collins).

Díaz-Domínguez, Alejandro y Alejandro Moreno 2015 “Effects of #YoSoy132 and Social Media in Mexico’s 2012 Presidential Campaigns” en Jorge Domínguez, Keneth Greene, Chappell Lawson y Alejandro Moreno (eds.) *Mexico’s Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Emmerich, Gustavo (coord.) 1993 *Votos y mapas. Estudios de geografía electoral en México* (México: UNAM).

Fiorina, Morris 1997 “Voting Behavior” en Dennis Mueller (ed.) *Perspectives on Public Choice* (Cambridge: Cambridge University Press).

Fiorina, Morris 1978 “Economic Retrospective Voting in American National Elections: A Micro-Analysis” en *American Journal of Political Science*, Vol. 22, Nº 2, mayo.

Fox-Steffensmeier, Janet et al. (eds.) 2008 “Political Science Methodology” en *The Oxford Handbook of Political Methodology* (New York: Oxford University Press).

Franco, Edgar, Jorge Olarte, Alberto Díaz-Cayeros y Beatriz Magaloni 2015 “Drugs, Bullets, and Ballots: The Impact of Violence on the 2012 Presidential Election” en Jorge Domínguez, Keneth Greene, Chappell Lawson y Alejandro Moreno (eds.) *Mexico’s Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Gómez, Silvia 2009 *¿Cuántos votos necesita la democracia? La participación electoral en México 1961-2006* (México: IFE).

Gómez, Silvia 2001 *La transición inconclusa: 30 años de elecciones en México 1964-1994*

(México: COLMEX).

Gómez, Silvia y María Valdez (coords.) 2000 *La geografía del poder y las elecciones en México* (México DF: IFE/Plaza y Valdez).

Good, Phillip y James Hardyn 2009 *Common Errors in Statistics* (and How to Avoid them) (New Jersey: John Wiley and Sons Inc.).

Greene, Kenneth 2015 “Campaign Effects in Mexico since Democratization” en Jorge Domínguez, Kenneth Greene, Chappell Lawson y Alejandro Moreno (eds.) *Mexico’s Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Gunther, Richard et al. (comps.) 2007 *Democracy, Intermediation, and Voting on Four Continents* (Oxford: Oxford University Press).

Hedström, Peter 2008 “Studying Mechanisms to Strengthen Causal Inferences in Quantitative Research en Janet Fox-Steffensmeier et al. (eds.) *The Oxford Handbook of Political Methodology* (New York: Oxford University Press).

Ichuta Nina, Carlos y Christian Ponce 2015 “Los estudios electorales y los estudios de cultura política en América Latina: adopciones teóricas y desencuentros contextuales” en Carlos Ichuta Nina (coord.) *Democracia y elecciones*. Pautas para el debate. Pachuca: ICSHu/UAEH.

Knight, Kathleen y Michael Marsh 2002 “Varieties of Election Studies” en *Electoral Studies*, Vol. 21, N° 2, junio.

Köppen, Elke 1989 “Bibliografía electoral” en *Nueva Antropología*, Vol. 7, N° 25.

Lagroye, Jacques 1990 *Sociología política* (Argentina: Fondo de Cultura Económica).

Lazarsfeld, Paul et al. 1960 *El pueblo elige. Estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial* (Argentina: ediciones 3).

Lehoucq, Fabrice 2009 “Ingreso y cálculos electorales en 2006” en *Política y Gobierno*, Volumen temático – Elecciones en México.

Leighley, Jan 2010 “Introduction” en *The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior*. Oxford: Oxford University Press.

Lewis-Beck, Michael et al. 2008 *The American Voter Revisited* (Michigan: The University of Michigan Press).

Magaloni, Beatriz 1999 “Is the PRI Fading? Economic Performance Electoral Accountability and Voting Behavior in the 1994 and 1997 Elections” en Jorge Domínguez y Alejandro Poiré (eds.) *Toward Mexico’s Democratization. Parties, Campaigns, Elections, and Public*

Opinion (New York: Routledge).

Magaloni, Beatriz 1996 “Dominio de partido y dilemas duvergerianos en las elecciones presidenciales de 1994 en México” en *Política y Gobierno*, Vol. III, n° 2, segundo semestre.

Magaloni, Beatriz 1994 “Elección racional y voto estratégico: algunas aplicaciones para el caso mexicano” en *Política y Gobierno*, Vol. 1, N° 2, segundo semestre.

Magaloni, Beatriz y Alejandro Poiré 2004 “The Issues, the Vote, and the Mandate for Change” en Jorge Domínguez y Chapel Lawson (eds.) *Mexico’s Pivotal Democratic Election. Candidates, Voters, and the Presidential Campaign of 2000* (California: Stanford University Press).

McCann, James 2015 “Time to Turn Back the Clock? Retrospective Judgements of the Single Party Era and Support for the Institutional Revolutionary Party in 2012” en Jorge Domínguez, Kenneth Greene, Chappell Lawson y Alejandro Moreno (eds.) *Mexico’s Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Miller, Warren y Merrill Shanks 1996 *The New American Voter* (Cambridge: Harvard University).

Molinar, Juan 1990 “Geografía electoral” en Carlos Martínez Assad (coord.) *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*. México: UNAM/Porrúa.

Molinar, Juan y Rafael Vergara 1998 “Los estudios sobre el elector mexicano. Cuatro enfoques del análisis electoral en México” en Fernando Somuano (coord.) *Homenaje a Rafael Segovia* (México: COLMEX/Fondo de Cultura Económica/CONACYT).

Molinar, Juan y Jeffrey Weldon 1990 “Elecciones de 1988 en México: crisis del autoritarismo” en *Revista Mexicana de Sociología*, Año 52, N° 4.

Mora, Juan y Claudio Escobar 2003 “Elector, resistencia y desafección política” en *Política y Cultura*, n° 19.

Moreno, Alejandro 2009 *La decisión electoral: Votantes, partidos y democracia en México* (México DF: Miguel Ángel Porrúa).

Moreno, Alejandro 2003 *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral* (México DF: Fondo de Cultura Económica).

Moreno, Alejandro y Patricia Méndez 2007 “La identificación partidista en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006 en México: ¿Desalineación o realineación?” en *Política y Gobierno*, Vol. 14, N° 1, primer semestre.

Morton, Rebecca y Kenneth Williams 2008 “Experimentation in Political Science” en Janet Fox-Steffensmeier et al. (eds.) *The Oxford Handbook of Political Methodology* (New York:

Oxford University).

Munck, Gerardo 2007 “The Past and Present of Comparative Politics” en Gerardo Munck y Richard Snyder (eds.) *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press).

Nieto, Raúl 1994 “Cultura política y clase obrera” en Jorge Alonso (coord.) *Cultura política y educación cívica* (México DF: Miguel Angel Porrúa).

Nichter Simeon y Brian Palmer-Rubin 2015 “Clientelism, Declared Support, and Mexico’s 2012 Campaign” en Jorge Domínguez, Kenneth Greene, Chappell Lawson y Alejandro Moreno (eds.) *Mexico’s Evolving Democracy: A Comparative Study of the 2012 Elections*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Norma Medus 2005 “La geografía electoral en la historia de la ciencia geográfica” en *Anuario*, n° 7, Facultad de Ciencias Humanas de la universidad Nacional de La Pampa.

Perrinau, Pascal 1996 *L’electorat du front nacional: permanences et nouveautés* (Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials), Working Paper N° 20.

Poiré, Alejandro 2000 “Un modelo sofisticado de decisión electoral racional: el voto estratégico en México: 1997” en *Política y Gobierno*, Vol. 7, N° 2, segundo semestre.

Poiré, Alejandro 1999 “Retrospective Voting, Partisanship, and Loyalty in Presidential Elections: 1994” en Jorge Domínguez y Alejandro Poiré (eds.) *Toward Mexico’s Democratization. Parties, Campaigns, Elections, and Public Opinion* (New York: Routledge).

Reyes del Campillo, Juan 1999 “Elecciones y cultura política en el Distrito Federal” en *Política y Cultura*, N° 11, invierno.

Reyes del Capillo, Juan et al. (coords.) *Partidos, elecciones y cultura política en México. Los espacios de la democracia en la sociedad mexicana contemporánea* (México DF: UAM-Xochimilco).

Riker, William 1997 “The Ferment of the 1950’s and the Development of Rational Choice Theory” en Kristen Renwick (ed.) *Contemporary Empirical Political Theory* (Los Angeles: University of California Press).

Riker, William 1994 “Duverger’s Law Revisited” en Bernard Grofman y Arendt Lijphart *Electoral Laws and Their Political Consequences* (New York: Agathon Press).

Salazar, Gabriela 2015 “La dimensión sociológica del voto: estudio sobre las motivaciones del voto en Monterrey” en *Trayectorias*, Vol. 17, N°. 40, pp. 35-66.

Singer, Matthew 2009 “‘Defendamos lo que hemos logrado’: El voto económico en México durante la elección presidencial de 2006” en *Política y Gobierno*, Volumen temático –

Elecciones en México.

Sirvent, Carlos (coord.) 2001 *Alternancia y distribución del voto en México* (México: Gernika/UNAM).

Tirado, Ricardo 1994 “Cultura política y organizaciones empresariales” en Jorge Alonso (coord.) *Cultura política y educación cívica* (México: Miguel Angel Porrúa).

Vilalta, Carlos 2008 “¿Se pueden predecir geográficamente los resultados electorales? Una aplicación del análisis de clústers y outliers espaciales” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 23, n° 3.

Vilalta, Carlos 2006 “Sobre la espacialidad de los procesos electorales y una comparación entre las técnicas de regression OLS y SAM” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 21, N° 1.

Zamitiz, Héctor 2009 “Introducción: algunas enseñanzas de las elecciones de 2006” en *México 2006: la contienda ideológico-programática y los límites del poder institucional*. México: UNAM/FCPYS.